

En general, las ciencias antropológicas tienden a ocuparse de economía y de organización social, de política, de ecología y de cultura material, y en ciertos casos las formas de trabajo entendidas en su especificidad ocupan espacios internos en estas teorías. Sin embargo, el estudio del trabajo pensado como una actividad humana universal que se halla en el mismo de las formas sociales de la humanidad, no suele ser una cuestión especializada y monográfica entre antropólogos. Por el contrario, y comparativamente, sí lo es en disciplinas tecnológicas y aplicadas a la investigación del proceso productivo en sus aspectos ergonómicos y a los encargos que son propios cuando pensamos en términos de las bases materiales de la cultura y de la sociedad, así como en los comportamientos y efectos que resultan del acto y proceso de trabajar.

Estas y otras perspectivas son analizadas por el colectivo de autores aquí reunidos, cuyas investigaciones han sido presentadas durante el 13 Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (México, 28 de Julio - Agosto de 1994).



13

Claudio Esteva-Fabregat

SISTEMAS DE TRABAJO EN LA AMERICA INDIGENA

13



Claudio Esteva-Fabregat



# Sistemas de trabajo en la América indígena



BIBLIOTECA ABYA-YALA

**SISTEMAS DE TRABAJO EN LA AMÉRICA INDÍGENA**  
*Claudio Esteva-Fabregat*

1ª Edición : Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Telf.: 562-633  
Quito-Ecuador

Colección : "Biblioteca Abya-Yala" N° 13

Autoedición : Abya-Yala Editing  
Quito-Ecuador

ISBN : 9978-04-050-1

Impresión: Serigraf-Cruz  
Cayambe-Ecuador

## INDICE

<b>Introducción</b> <i>Claudio Esteva-Fabregat</i> .....	7
<b>Elementos para una teoría del trabajo en la América Indígena</b> <i>Claudio Esteva-Fabregat</i> .....	9
<b>Noticias etnohistóricas del Occidente de México</b> <i>Ricardo Avila Palafox</i> .....	83
<b>Juego y Trabajo. El calvinismo y los mexica: Sobre principios morales.</b> <i>Berta Alcañiz Lúdrigues</i> .....	113
<b>La mano de obra en los obrajes de la Nueva España. El Bajío y Querétaro</b> <i>José Ignacio Urquiola Permisan</i> .....	121
<b>Ceremonias agrícolas y rituales de caza/recolección. El caso de los Huicholes</b> <i>Marina Anguiano</i> .....	161
<b>El Chocolomo. Tradición y/o mestizaje entre los mayas contemporáneos de Yucatán</b> <i>Francesc Ligorred</i> .....	211
<b>Artesanías mayas en Yucatán</b> <i>Fernando Cámara Barbachano</i> .....	227

* Migración y trabajo indígena en Estados Unidos Jorge Durand.....	249
Crisis o eficiencia. Los ganaderos de leche de los Altos de Jalisco frente a la apertura comercial de México Guadalupe Rodríguez Gómez.....	281
La significación y las transformaciones en el sistema de trabajo en algunas comunidades andinas Magdalena Sniadecka-Kotarska.....	315
Tiempos de trabajo. Sobre las variaciones estacionales de sentimientos y de la salud Alejandro Ortíz Rescaniere.....	341
El mundo de vida de la población Mapuche de Neuquén Nelida Bonaccorsi & Graciela Spinelli.....	349
As modificaões do sistema de trabalho dos índios Brasileiros Roque de Barros Laraia.....	367
Costumbristas mayenses. El Trabajo y su relación con las creencias Otto Schumann.....	381

## SISTEMAS DE TRABAJO EN LA AMÉRICA INDÍGENA

### Introducción

Claudio Esteva-Fabregat

Los estudios que publicamos en esta edición fueron presentados en dos sesiones del Simposio, "Sistemas de trabajo en la América indígena", que tuvo lugar en el contexto del 13 Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológica, celebrado en la ciudad de México, los días 28 de Julio al 5 de Agosto de 1993. Dichas sesiones tuvieron lugar el día 31 de julio.

El objetivo de este Simposio se enmarca en la idea de que la problemática del trabajo en las sociedades indígenas americanas suele ser un tema monográfico poco tratado por los antropólogos ocupados en el estudio de sus regiones y culturas.

En general, las ciencias antropológicas tienden a ocuparse de economía y de organización social, de política, de ecología y de cultura material, y en ciertos casos las formas de trabajo entendidas en su especificidad ocupan espacios internos en estas materias. Sin embargo, el estudio del trabajo pensado como una actividad humana universal que se halla en el origen mismo de las formas sociales de la humanidad, no suele ser una cuestión especializada y monográfica entre los antropólogos. Por el contrario, y comparativamente, sí lo es en disciplinas tecnológicas y aplicadas a la investigación del proceso productivo

en sus fuentes ergonómicas y a los engarces que les son propios cuando pensamos en términos de las bases materiales de la cultura y de la sociedad, así como en los comportamientos y efectos que resultan del acto y proceso de trabajar.

En cierto modo, el trabajo no es sólo un medio para satisfacer necesidades universales de los seres humanos; también es parte de un comportamiento dirigido a producir bienes materiales o sociales. Y asimismo, es significativo en la producción del ethos cultural, de manera que además de incluir un instrumental tecnológico y definirse por medio de una organización social aplicada, también se configura como un sistema cognitivo y se proyecta en sus relaciones de conocimiento y comportamiento en términos de una filosofía y de una psicología específicas.

Por ello, y sin que este Simposio haya sido, ni mucho menos, descriptivo de las múltiples facetas que intervienen en las funciones que rigen el desarrollo social del trabajo y las formas de cultura que le son inherentes, sin embargo, sí se ha procurado incorporar en este volumen estudios que se presentaron dentro de aspectos de estas preocupaciones y que, de algún modo, son la expresión de ciertos de estos intereses. Por añadidura, son flecos del discurso múltiple que integra a las ciencias antropológicas.

*Claudio Esteva Fabregat*

## ELEMENTOS PARA UNA TEORIA DEL TRABAJO EN LA AMERICA INDIGENA

*Claudio Esteva-Fabregat  
Universidad de Barcelona*

### Diseños primordiales

En los orígenes primordiales de la cultura y en las causas primeras de las civilizaciones, está el trabajo. En tanto origen y causa, y como proceso, el trabajo es equivalente a la mediación inteligente que se da entre la naturaleza y la fundación por ésta de sus límites estructurales de acción, en términos mínimos y máximos. Siendo la naturaleza el material primario del trabajo, es también ella la que proporciona los recursos que requieren las especies para su existencia, y es asimismo la que expresa en sus diferentes individuos las causas de sus adaptaciones e historias específicas. En los seres humanos el discurso inteligente aplicado y sus combinaciones elucidatorias, es causa eficiente de sus transformaciones y de su evolución en los tiempos de sus espacios ecológicos. Por eso, la medida de este alcance estructural es evolutiva, y se expresa en la misma forma y contenidos de la cultura. Es, esencialmente, y en cada caso, una mediación histórica o específica de la inteligencia de cada especie en un tiempo y en un espacio.

## MIGRACION Y TRABAJO INDIGENA EN ESTADOS UNIDOS

Jorge Durand

### Introducción

Un día de tantos, en el año de 1990, fue tomado preso, en Estados Unidos, en el estado de Oregon, Adolfo González trabajador migrante mexicano de 33 años de edad. Se le acusaba de: "agredir a un policía, allanamiento de morada y conducta indecente". Sus captores no pudieron arrancarle una palabra. Al no poderse comunicar con el susodicho, ni en inglés ni en español, decidieron consultar con un médico quién diagnosticó que efectivamente Adolfo González no hablaba porque era esquizofrénico y paranoico. El paso al hospital psiquiátrico fue automático, allí fue drogado y puesto en contacto directo con otros dementes.

Dos años después la abogada Rebecca Hillyer lo entrevistó para determinar si era necesario que González continuara recluido en un sanatorio. La primera entrevista despertó la sospecha. No se trataba de un loco, sino de una persona sana, pero que no sabía ni inglés ni español. Efectivamente, se trataba de un indígena mexicano monolingüe, un oaxaqueño del grupo triqui.

Una evaluación psicológica posterior lo declaró cuerdo y quedó libre. Se adujo que se había tratado de un lamentable error debido a una barrera idiomática (*La Jornada*, 17 de Junio de 1992).

El caso de Adolfo González, si bien extremo, no es una excepción en cuanto a las "barreras" y problemas culturales a los que se enfrentan los indígenas mexicanos que se han sumado a la corriente migratoria que fluye entre México y Estados Unidos.

La incorporación masiva de mixtecos al proceso de migración laboral internacional es un fenómeno reciente, que data de las últimas décadas. Otros grupos, como los purépechas ostentan una tradición migratoria que se remonta mucho más atrás, a los principios de este siglo.

La participación de los diferentes grupos étnicos en el proceso migratorio internacional no es generalizada ni unilineal.

Mientras existen grupos con amplia tradición migratoria, otros remontan su experiencia solo unas décadas atrás y otros más carecen totalmente de ella. Pareciera que el grado de experiencia migratoria desciende a medida que se baja geográficamente de norte a sur.

En esta ponencia nos abocaremos a presentar una perspectiva general de la problemática y a reseñar de manera específica la migración internacional que proviene de la zona mixteca y purépecha y a analizar el caso de la comunidad de Nahuatzen, población enclavada en lo que se conoce actualmente como la meseta tarasca.

### Migraciones indígenas

La historia de la desintegración de los grupos étnicos y el mestizaje está indisolublemente ligada al fenómeno migratorio, como también lo estuvo su origen primigenio como pueblo y su posterior desarrollo como grupo étnico. La migración forma parte indisoluble de la vida y desarrollo de los pueblos y la evolución y transformación de las culturas.

Sin embargo, cuando se piensa sobre los grupos étnicos se los relaciona a una cierta visión estática de la sociedad. Desde esta perspectiva los indios no se mueven de sus enclaves,

porque si se movieran en cierto modo dejarían de serlo. Permanecen en sus regiones de refugio, aislados y separados del mundo exterior.

Un análisis más cuidadoso muestra, sin embargo, que los indígenas de diferentes étnias, tanto hombres como mujeres, se mueven con facilidad en diferentes mercados de trabajo y en amplias rutas comerciales. Juan Pérez Jolote, prototipo del Chamula inmortalizado por Ricardo Pozas, representa un indio que a comienzos de siglo escapó de su casa a escasa edad y que luego viajó de jornalero "enganchado" y de soldado por todo el país, para luego volver a su tierra, aprender otra vez la lengua al calor de hogar y reincorporarse totalmente a su comunidad de origen.

Los indios tradicionalmente han sido considerados como mano de obra barata y como tales han sido movilizados desde épocas coloniales a las minas, fincas y plantaciones. Durante el siglo XIX la conexión entre la demanda y la oferta de mano de obra no la realizaban ya los mecanismos burocráticos coloniales y menos aún el mercado. Esta tarea quedó bajo la responsabilidad de un sector de intermediarios conocidos como los enganchadores.

El enganche, amparado por los planteamientos políticos liberales de no intervención, consistía en el reclutamiento, a veces forzado y otras taimado, de mano de obra barata de los pueblos del interior del país, para ser trasladada a centros de producción donde por lo general escaseaba la población y sobraba el trabajo.

El enganchador no era un cualquiera. Requería de capital suficiente para adelantar parte del pago y así endeudar a los trabajadores. Debía transportarlos hasta su lugar de destino, cuidar de que no escaparan en el camino y alimentarlos durante el viaje. Debía de contar con influencias políticas locales y regionales que le proporcionaran protección, seguridad y apoyo legal. Además debía mantener relaciones estrechas con los pueblos y sus autoridades, en donde podía conseguir trabajadores y con los empleadores que le solicitaban mano de obra.

Propiamente se trataba de una empresa de contrataciones, con local establecido en alguna cabecera municipal y con empleados a sueldo que se encargaban del trabajo rudo, la seguridad y el transporte. Los enganchadores solían trabajar para compañías importantes como las empresas constructoras de ferrocarril y sobre todo las fincas y plantaciones que quedaban en lugares apartados. A fines del siglo XIX, los enganchadores ofrecían sus servicios incluso a nivel internacional, trasladando contingentes de trabajadores a las fincas de Guatemala en el sur o a los centros de trabajo en el norte, en Estados Unidos (Durand, 1993).

Una vez adelantado el dinero, el trabajador quedaba literalmente enganchado. Comprometido a realizar un trabajo hasta pagar su deuda, con el agravante de que los gastos diarios de manutención aumentaban el monto adeudado. No obstante, la modalidad más siniestra del enganche fue "la cuerda" que prosperó en el occidente de México a fines del siglo XIX. La cuerda, al igual que el enganche tiene un significado literal, los trabajadores enganchados eran amarrados unos a otros para que no escaparan y así poder trasladarlos hasta su lugar de destino (Durand, 1993).

A pesar de las pésimas condiciones en que se realizaba el enganche, los indígenas parecen haber manejado con cierta soltura el sistema. Para muchas comunidades, era, a fin de cuentas, la única manera de obtener liquidez y crédito. Los padres podían enganchar a sus hijos; las autoridades se podían liberar y deshacer de presos y revoltosos; los mismos interesados podían obtener, por adelantado, el dinero suficiente para casarse, pagar una deuda, solventar un cargo, comprar algún bien o simplemente huir de la comunidad.

Se pueden distinguir tres modelos migratorios en los grupos indígenas de acuerdo a su alcance geográfico: la migración regional, por lo general a las tierras calientes, como es el caso de los totonacas en Puebla, los huicholes en Jalisco, los purépechas en Michoacán, los chamulas en Chiapas. La migración hacia las ciudades, como las corrientes migratorias otomíes, toto-

nacas, zapotecas, mixtecas y demás que fluyen hacia los centros urbanos regionales y hacia la ciudad de México. Por último la migración internacional, donde se pueden distinguir varias fases de acuerdo al momento de integración al proceso migratorio.

A primera vista se podría decir que la migración de los grupos indígenas se realiza de acuerdo a fases concéntricas. Primero se da la migración interna de carácter regional, ésta suele ser temporal o estacional, sobre todo para trabajos agrícolas y varía de acuerdo a la oferta y demanda de mano de obra. Luego se desarrolla la migración hacia los centros urbanos que ofrecen tanto la posibilidad de una integración definitiva como la de un trabajo temporal. Por lo general los indígenas provenientes de una misma étnia o familia suelen habitar en alguna zona o barrio definido y trabajar en algún tipo de actividad semejante. Finalmente, los circuitos migratorios de trabajo estacional y la migración a centros urbanos integran el ámbito internacional.

Existen casos donde este proceso de migración concéntrica se hace de manera progresiva, casi natural, de acuerdo al ritmo propio de la comunidad y a su capacidad para ofrecer mano de obra<sup>1</sup>. En términos globales se podría decir que el proceso tiene ese ritmo, pero una vez que se logran cubrir todas las fases -regional, urbano e internacional- todo el circuito migratorio se integra y se hace uno. De este modo, la historia personal del migrante es diferente a la de la propia comunidad, porque un joven mixteco del estado de Puebla puede llegar directamente a Nueva York sin tener que haber pasado antes por las etapas anteriores (Smith, 1992).

#### Procesos migratorios internacionales en Michoacán y Oaxaca

La preocupación por el tema de la migración indígena de carácter internacional es reciente. En parte porque la dimensión masiva del fenómeno migratorio indígena es nueva pero también porque la información existente impide aproximarse directamente al tema.

En efecto, las diferentes y numerosas estadísticas que existen sobre el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos -Corona (1987) hace referencia a 27 fuentes diferentes entre los años de 1924 y 1984- se han preocupado únicamente por establecer el origen de los migrantes por entidad federativa. Establecer el origen étnico de los cientos de miles de migrantes que cruzan la frontera sería tarea muy complicada si no imposible. En términos generales el migrante internacional perteneciente a algún grupo étnico suele diluirse entre el grupo más amplio y generalizado de mexicanos.

Hoy se habla de la presencia de mixtecos en California y Nueva York porque su importancia numérica y las condiciones especiales en que viven y trabajan han llamado la atención de los investigadores (Clark, 1992; Chávez, 1992; Smith, 1992).

La información por entidad, no obstante sus limitaciones, permite un primer acercamiento a la problemática específica de la migración indígena. Por una parte hay estados donde se puede establecer cierta identificación entre la entidad y uno o varios grupos étnicos, como podría ser los casos de Oaxaca y Chiapas donde una buena parte de la población puede considerarse como indígena. Por otra, aquellos que no son indígenas de hecho escapan a cualquier estadística migratoria ya que los sectores que se incorporan a esta dinámica laboral provienen principalmente del medio rural y de los estratos populares, que a groso modo coinciden con algún tipo de identificación étnica<sup>2</sup>. Finalmente la información por entidad, al mostrar extremos de participación sea positiva o negativa, resulta en última instancia reveladora de la ausencia o la presencia de los indígenas en el proceso migratorio internacional.

Como quiera, los números hablan por sí solos sobre la participación de los indígenas en el proceso migratorio internacional (Cuadro 1). Los estados sureños de Chiapas y Yucatán, con importante población indígena, manifiestan una incorporación muy tardía (1975). El caso de Oaxaca es diferente. Esta entidad, también con una población indígena importante, se in-

corporó al proceso a mediados de la década de los cincuenta con los contratos braceros. El punto de arranque parece haber tenido implicaciones políticas, porque el gobierno federal en aquella época enfrentó presiones de los estados del occidente para que también otros estados de la república se sumaran a los contratos braceros. De este modo el gobierno empezó a otorgar cuotas de braceros a otros estados, entre ellos Oaxaca, que tenían mucha población y muchas necesidades.

Cuadro I

## ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS POR ENTIDAD Y EPOCA (%)

Entidad Federativa	Gamio 1926	Braceros 1944	Braceros 1964	Comisión 1974	Diez C. 1975	Corona 1980	CONAPO 1986
Chiapas	-	-	-	-	2	-	0.1
Yucatán	-	-	-	-	1.1	-	0.1
Oaxaca	-	-	3.6	0.1	0.6	0.7	0.1
Michoacán	20.0	18.7	16.3	6.8	3.1	14.8	11.1
Guanajuato	19.6	13.8	11.4	18.0	35.5	14.8	7.7
Otros							

Fuentes: Corona, 1982; CONAPO, 1986

El caso de Michoacán, también con amplios contingentes de población indígena, manifiesta un comportamiento diferente. Su incorporación data de la primera época, la década del veinte y su participación es muy significativa y sostenida a lo largo de todo el proceso.

Finalmente la información sobre el estado de Guanajuato, estado preponderantemente criollo o mestizo, puede servir como elemento de control y punto de comparación. Guanajuato, al igual que Jalisco y Michoacán son las entidades que tradicionalmente han enviado mayores contingentes de trabajadores a Estados Unidos y esta dinámica se sostiene hasta la actualidad (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987).

Si se considera a Guanajuato como punto de referencia se puede observar un comportamiento diferenciado en las entidades con población indígena significativa. Mientras Michoacán manifiesta amplias similitudes con Guanajuato, el caso de Oaxaca presenta una incorporación posterior y en menores proporciones, finalmente los estados sureños de Chiapas y Yucatán están muy escasos y recientemente representados.

El decrecimiento en la participación migratoria internacional a medida que se baja de norte a sur no se debe únicamente a un problema de distancia aunque en algo debe haber influido la lejanía. De hecho, durante el porfiriato tanto Michoacán, como Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec y también Yucatán habían quedado conectados por el sistema ferroviario.

A fines del siglo pasado y comienzos del presente se podía viajar en ferrocarril desde un extremo del país al otro y de la frontera a cualquier punto de la Unión Americana (Coatsworth, 1976).

En Michoacán, al igual que otros estados del occidente, el fenómeno migratorio internacional estuvo indisolublemente ligado a la instauración del transporte ferroviario; pero en Oaxaca, Chiapas y Yucatán el impacto parece haberse dado en los circuitos migratorios internos e intraregionales más que en el ámbito internacional.

#### El caso oaxaqueño

Diversos autores coinciden en afirmar que el fenómeno emigratorio en Oaxaca, en su fase urbana, tomó forma definitiva en la década de 1950 (Adams, 1976; Butterworth, 1990; Peterson, 1975). El destino de los migrantes era la capital del estado, las zonas petroleras, la ciudad de Puebla y el Distrito Federal. La población que salía era básicamente joven y comprendía tanto a hombres como a mujeres que solían trabajar como empleadas domésticas.

En muchos casos la única forma de obtener dinero, de manera rápida, era por la vía de la migración. Para el caso de Juchitán la única forma de lograr cierta movilidad social estaba directamente relacionada con la migración y la educación (Peterson, 1975:128). De manera similar opina Butterworth (1990) quien afirma que existe una "clara relación entre la migración y la riqueza". En la localidad de Amilpas sucedía otro tanto, la única forma de obtener un capital era trabajando fuera, en especial en la ciudad de México, en esto vino a ayudar en algo el "Programa Bracero" que permitió a algunos miembros de la comunidad ahorrar dinero en Estados Unidos e invertirlo a su regreso. En Amilpas la migración es tan fuerte que se dice que hay más amilpeños en la capital del país que en la comunidad (Adams, 1976:53).

En Tilantongo, pueblo de la mixteca alta estudiado por Butterworth (1990) la migración "adquirió trascendental importancia a partir de 1950". Al realizar un análisis por estratos sociales el autor señala que las vías de salida de los más pobres se concentraban en el Valle de Oaxaca y la costa de Veracruz y que el grupo se dedicaba fundamentalmente al peonaje agrícola temporal. Entre ellos el autor incluye a uno que otro bracero que fue a trabajar a Estados Unidos y luego invirtió sus ahorros en la compra de tierras.

Por su parte el estrato socioeconómico intermedio de Tilantongo prefiere optar por la migración a los centros urbanos: Oaxaca, Puebla y el Distrito Federal de los cuales una tercera parte suele regresar al pueblo al cabo de los años.

Para Butterworth los migrantes mixtecos monolingües están en marcada desventaja con respecto a los no indígenas ya que "los obstáculos que encontraría un adulto monolingüe en un centro urbano serían tal vez insuperables". De hecho los varones adultos monolingües no van a la ciudad, aunque hay casos de mujeres monolingües que trabajan como sirvientas (1990:189).

La migración ha hecho de Tilantongo "un pueblo muerto" y solo se llena de vida y actividad durante las fiestas patronales época en que retornan los hijos ausentes. A fin de cuentas son los migrantes, con sus remesas e inversiones, los que generan cierto dinamismo económico en la localidad.

Los tres estudios reseñados, realizados a mediados de la década de 1960, coinciden en señalar que el inicio de la migración internacional se dio en la época intermedia del programa bracero, la década del cincuenta. No obstante, sus observaciones no van más allá de señalar tangencialmente el fenómeno, obviamente porque no tenía mayor relevancia. Tampoco hacen referencia a que una vez terminado el programa en 1964 los oaxaqueños se hubieran sumado a la dinámica migratoria indocumentada.

Y así parecen confirmarlo estudios posteriores. Rionda (1983), quien estudió un interesante caso de "migración al negativo" en el poblado zapoteco de Santa Inés Yatzechi afirma que en esta comunidad la migración internacional empezó a darse de manera significativa recién en la década de los ochenta, mientras que en los pueblos vecinos ésta se había iniciado treinta años antes. Los pobladores de Santa Inés optaron por desarrollar una estrategia singular: trabajar en mediería las tierras de las comunidades vecinas que habían optado por la emigración. En este caso el acceso a la tierra frenó temporalmente la salida de trabajadores<sup>3</sup>. Pero una sequía, larga y penosa, acabó con su tradicional modo de vida. La opción no pudo ser otra que salir en busca de trabajo y lo encontraron en el norte, apoyados por las redes de relaciones que habían establecido, desde hacía años, los pueblos vecinos, con los cuales tenían estrechas relaciones familiares y de compadrazgo.

No obstante, es en la frontera norte y en el sur de California donde la migración de indígenas oaxaqueños se manifiesta con toda claridad. Según Clark (1992) en la zona agrícola de San Quintín, en Baja California Norte, se han asentado cerca de 20,000 trabajadores migrantes de origen indígena, por lo general mixtecos,

que son "enganchados" en sus lugares de origen por contratistas que los introducen en un circuito de cosechas que van de Sinaloa a Baja California y finalmente al valle de San Quintín.

Otros tantos miles se han establecido en la ciudad fronteriza de Tijuana que sirve de trampolín para poder cruzar la frontera. Mientras los hombres se introducen en Estados Unidos, llevados por contratistas, las mujeres pueblan la calle Revolución dedicadas al comercio ambulante.

Las condiciones de vida y trabajo de los mixtecos en Estados Unidos son las peores que se puedan imaginar. Viven a la intemperie, en jacales contruidos con desechos, trabajan de sol a sol y están confinados en el rancho donde fueron contratados (Chávez, 1992). Esta modalidad contemporánea del enganche no respeta edades, sexos ni condicionamientos étnicos. Lo que vale es la mano de obra barata, sumisa y desechable. No importa que, como en el caso de Rodolfo González, el trabajador sepa hablar solamente un dialecto. Simplemente es una mercancía y al parecer hay muchos dispuestos a comprarla.

El circuito migratorio mixteco comprende ahora: su región adyacente donde se encuentra trabajo estacional; la ciudad de Puebla y el Distrito Federal punto de destino final para muchos; el Valle de San Quintín, que a su vez incluye un circuito de cosechas estacionales; la ciudad de Tijuana como lugar de residencia y trabajo para unos y escala técnica para aquellos que tienen como destino los Estados Unidos; y el condado de San Diego, el área de Los Angeles y el estado de Oregon.

### El caso michoacano

El estado de Michoacán puede caracterizarse como un mosaico de regiones en la que se articulan bajíos, sierras, balcones, tierras frías y calientes y una larga franja costera. La mayoría de la población del estado se concentra en la zona norte, en donde también se ubica el área cultural purépecha, que comprende el valle del lago de Pátzcuaro, la sierra y la meseta tarasca y la Cañada de los once pueblos.

Desde principios de siglo esta zona parece haberse incorporado de manera definitiva al circuito migratorio internacional. La prensa local daba cuenta de la salida de numerosos contingentes de trabajadores hacia el norte: "de los municipios de Purépero, Tangancicuaro y Chilchota, han emigrado gran número de trabajadores para dirigirse al estado de Texas" (*El Heraldo de Zamora*, 10 de febrero de 1907). El impacto de la migración podía medirse por la gran cantidad de dólares que llegaban a las oficinas de correos: "hace unos seis años que se ha incrementado el número de braceros mexicanos. Van a la vanguardia Purépero, Chilchota y Tangancicuaro. Solamente en la primera de dichas poblaciones se paga mensualmente en la administración de correos de 25,000 a 30,000 pesos" (*El Heraldo de Zamora*, 31 de octubre de 1909).

La migración no solo afectó al área limítrofe de la zona purépecha, también se introdujo a la sierra. El antropólogo americano Ralph Beals quien escogió, en los años cuarentas, como lugar de estudio a la comunidad de Cherán, porque la consideraba como prototipo de una comunidad "tradicional, cerrada y corporada" no salía de su asombro al comprobar que "Probably very few families either have not been in the United States or do not have some fairly close relative who is or has been in this country" (1946:98). De 28 hombres entrevistados sobre el tema de la migración 25 habían estado en Estados Unidos. Más aún, según Beals, virtualmente toda la emigración se dirigía al norte y muy pocos se orientaban al interior de país o a otras poblaciones tarascas.

Algo similar sucedió con el investigador Michael Belshaw (1969) quien había elaborado una encuesta muy completa, para ser aplicada en el área del lago de Pátzcuaro y a última hora tuvo que modificarla al darse cuenta de que un buen número de ribereños, tenía experiencia migratoria internacional y que una parte de la economía estaba dolarizada por las remesas de los migrantes.

Para Foster, quien trabajó en Tzintzuntzan en 1944, al igual que para Beals, la migración internacional era más importante que la urbana, sobre todo como influencia "para el cambio y el progreso económicos". Según Foster la migración tuvo su origen en la década de los veinte, su desarrollo tuvo lugar durante los programas braceros. Para 1960 "el 50 por ciento de la población adulta había estado en Estados Unidos, muchos de ellos diez veces o más". Pero a pesar de que la localidad estudiada por Foster está enclavada en la zona purépecha, no se puede hablar estrictamente de migración indígena, porque él define a la comunidad como campesina y afirma que solo una décima parte de la población podía considerarse técnicamente como indígena, a pesar de que la localidad fuera en tiempos remotos capital del imperio purépecha (1972).

Treinta años después del trabajo de Beals en Cherán Castile realizó un reestudio y tuvo la oportunidad de entrevistar a un "enganchador de braceros" quien le informó que "unos 100 hombres se han trasladado con regularidad al otro lado. Unos 50 van cada año, otros 50 van con frecuencia y de éstos 25, contratados por el enganchador local, han trabajado siempre con el mismo patrón". Según el enganchador, por lo menos la mitad de los jefes de familia había estado por lo menos una vez en Estados Unidos.

Trabajos posteriores como los de Wiest (1983) en Aeutio; Dinerman (1983) en Huecorio; López (1986) en Gómez Farfás; Massey *et al.* en Chavinda; Rionda (1992) en Copándaro han descrito y analizado con prolijidad lo que las estadísticas globales indicaban en términos generales sobre el fenómeno migratorio en la entidad.

Obviamente, no se puede realizar una identificación entre migración michoacana y migración de origen purépecha. Sobre todo por el intenso proceso de mestizaje y transformación cultural que ha sufrido este grupo étnico. Pero es evidente que los indígenas de la zona no han quedado ausentes de esta dinámica, es más, su participación parece haber sido muy significativa.

Al respecto, es sugerente la comparación que hace Clark entre "indígenas y no indígenas migrantes en Tijuana". El autor compara a dos grupos de migrantes, los mixtecos, a los que considera indígenas y los tzintzunzeños a los que considera no indígenas. Entre ellos existen notables diferencias. Los mixtecos trabajan como peones y las mujeres como vendedoras ambulantes, viven en viviendas precarias, son generalmente discriminados y explotados y en mayor proporción son bilingües. Por su parte, los tzintzunzeños trabajan como comerciantes y empleados en el sector de servicios y las mujeres de obreras en la industria maquiladora; viven en departamentos, alquilan casas o tienen vivienda propia; son raramente discriminados y en su totalidad son monolingües (1992). En síntesis ya no se puede incluir a los michoacanos de Tzintzuntzan en el término genérico de indios o indígenas mientras que a los mixtecos sí, aunque la identificación tiene que ver más con condicionamientos socioeconómicos que con elementos socioculturales.

Las diferencias incluso abarcan la misma entidad. Según Clark (1992) existen fuertes diferencias socioeconómicas entre los zapotecos y los mixtecos radicados en Tijuana. Los zapotecos se han dedicado a las actividades comerciales, primero como empleados y luego en algunos casos como propietarios. Por su parte los mixtecos solo han podido integrarse en trabajos menores y en su mayoría se dedican a la venta ambulante.

El mismo fenómeno se da entre los michoacanos. Clark considera a los migrantes de la isla de Janitzio como indígenas a diferencia de la gente de Tzintzuntzan. Los isleños han podido desarrollar en Tijuana una industria familiar de producción de piñatas que tiene un amplio mercado en la zona turística de la ciudad. Además su estancia en la frontera les ha permitido incursionar en el mercado de trabajo agrícola de Estados Unidos.

No obstante, su incorporación en el mercado laboral es marginal, aunque eviten el ambulante y la mendicidad por razones culturales, su participación en la vida económica corre por las vías de la informalidad. Pareciera que sigue operando,

como diría Bonfil (1990) la identificación entre pertenencia étnica y clase social.

Si resulta complicado definir la identidad étnica en territorio mexicano el problema se acrecienta al tratar de estudiar la etnicidad entre los migrantes en territorio americano. Pero el problema de la identidad étnica no puede analizarse de manera puntual. El migrante puede, y muchas veces se ve obligado a fusionarse o identificarse con una identidad mayor, la de migrante mexicano en Estados Unidos. Pero al retornar al pueblo se enfrenta ante la disyuntiva de diferenciarse o reinsertarse, como lo tiene que hacer también el que salió a trabajar o a estudiar en algún lugar de México.

La antigüedad de la migración michoacana ha permitido un manejo menos dramático de los posibles efectos distorsionadores que aparentemente conlleva la migración internacional. Como diría Schaffhauser (1992) "la identidad purépecha en Tarecuato saca provecho de los nuevos aportes, más allá del discurso reiterativo y estéril sobre la enajenación del indio en México"<sup>4</sup>.

### Nahuatzen, un estudio de caso

El pueblo de Nahuatzen es cabecera del municipio del mismo nombre. En 1990 tenía una población de 7,025 habitantes, en su inmensa mayoría campesinos e identificados como mestizos. Los indígenas, propiamente dichos, viven en las rancherías del municipio. Pero todos comparten una misma identidad: la de serranos, la de habitantes de la sierra tarasca.

Nahuatzen siempre estuvo conectado directa o indirectamente con los principales vías de comunicación. Durante la colonia el camino real hacia Pátzcuaro pasaba por la comunidad, a fines de siglo quedó conectada la región por vía ferrocarrilera y en 1940 llegó la carretera a Cherán, poblado que queda a escasos cinco kilómetros y con los cuales se conectan por medio de una carretera de terracería.

La gente de Nahuatzen participa de una economía diversificada. Según el censo de 1990 en la población económicamente activa predomina el sector secundario (55.8 por ciento), seguido por el primario (23.4 por ciento) y finalmente el terciario (20.7 por ciento). Y es que en Nahuatzen desde hace ya algunas décadas se ha desarrollado la actividad industrial distribuida en pequeños talleres que se dedican a la elaboración de piezas de madera torneada, tejido de zarapes y gabanes y confección de ropa típica.

En 1980 existían unos 100 talleres de torno donde se procesaba madera de los bosques de la zona y de otros lugares. Habían unos 30 telares de tejido, tradición que viene de décadas atrás y que incluso era más importante en el pasado. Finalmente desde la década del setenta se ha desarrollado la industria de la ropa típica en especial el "huanengo" -camisa de manta con el cuello bordado- que se confecciona en talleres y en trabajo domiciliario y que tiene un amplio mercado en la ciudad de México y en la franja fronteriza (García, 1984).

La actividad industrial se complementa con las labores agrícolas, en especial el cultivo de la papa que ha tenido muy buen desarrollo dadas las condiciones climáticas y de altitud. Existe también ganado que pasta en el monte y animales domésticos, además de las actividades relacionadas con el bosque: extracción de madera, carbón y resina.

Finalmente, la misma producción industrial ha permitido el desarrollo de la actividad comercial, más allá de las tiendas de abarrotes y las misceláneas típicas de todo pueblo.

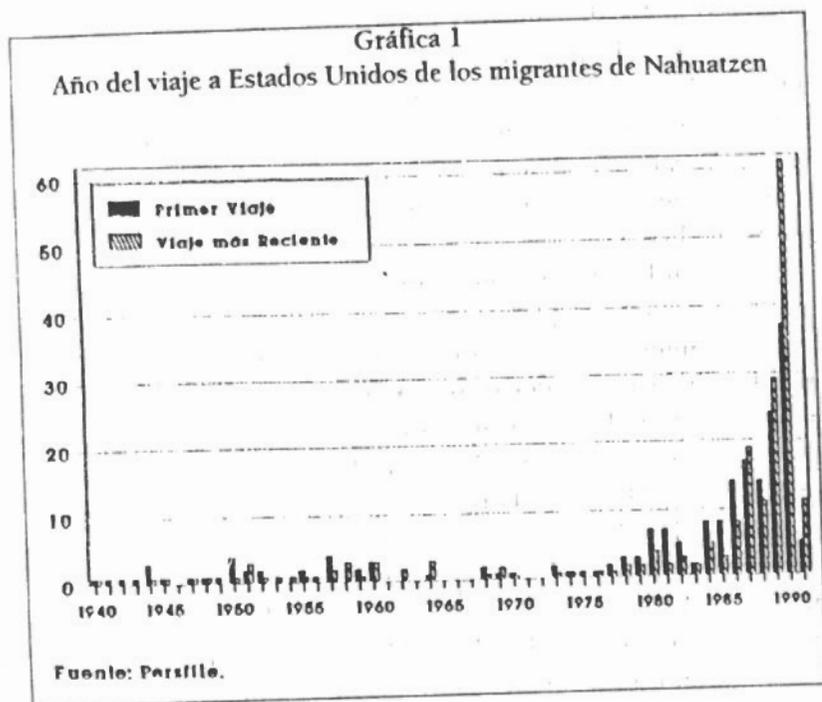
La diversificación económica de la localidad está íntimamente ligada con los procesos migratorios. La gente de Nahuatzen, a pesar de estar enclavada en la sierra ha tenido desde hace décadas un contacto directo con alternativas de trabajo diferentes a las labores del campo. Lo que a fin de cuentas ha facilitado su inserción en los mercados laborales foráneos.

A diferencia de Cherán, en Nahuatzen los circuitos migratorios combinan y alternan las distintas modalidades y fases

migratorias. Desde comienzos de siglo se dio la migración regional y los trabajos estacionales; la migración internacional se inició en la década del veinte y prosigue de manera ininterrumpida y la migración urbana, hacia la ciudad de México, data de la década del cuarenta (García, 1984; Alonso *et al.* 1980). En la actualidad los tres circuitos están en operación y profundamente articulados.

Según la información de una encuesta realizada en la localidad<sup>5</sup> durante el período de los braceros (1942-1964) los flujos de migrantes se mantuvieron a un ritmo constante sin grandes alteraciones. Prácticamente todos los años salieron migrantes contratados por primera vez y también se dieron casos de repetición. Al respecto el trabajo de Aguirre Beltrán (Citado en García, 1984) señala la presencia de un enganchador que, a fines de la década del cuarenta, se llevó a 70 jóvenes a trabajar a Texas y otro que se llevó a 48 para laborar en California. Como a principios de siglo, el enganche, en Michoacán parece haber sido el principal acelerador del fenómeno migratorio.

Durante el siguiente período, de la migración indocumentada (1965-1986), las salidas se hicieron más erráticas en parte por las dificultades que existían para pasar la frontera y la inseguridad de conseguir trabajo. Pero a partir de la crisis económica de 1976, la tendencia de incremento se hizo evidente y sostenida con un nuevo incremento a partir de la crisis de 1982.



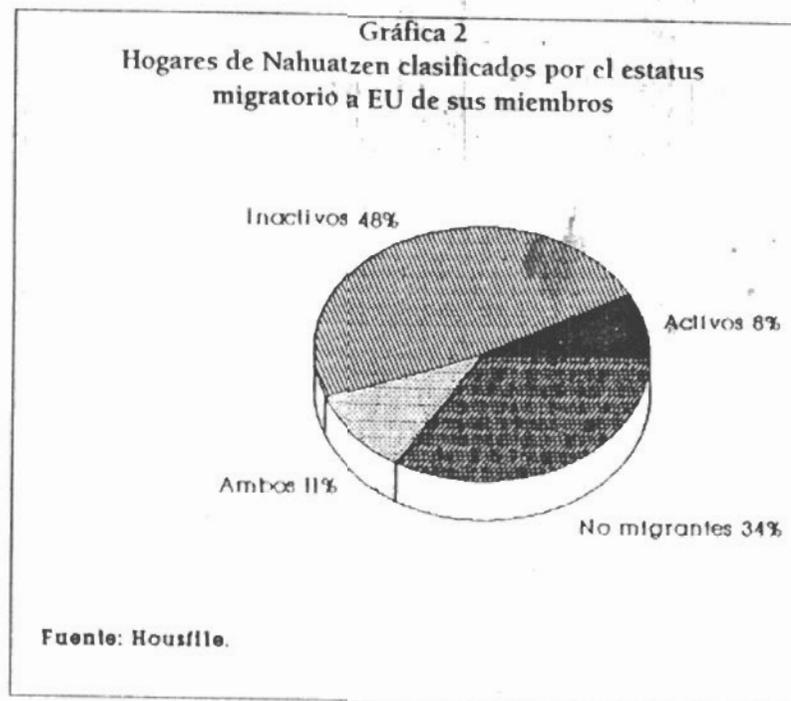
Finalmente, el último lustro de la década del noventa registró los mayores índices de incremento migratorio. Esta época coincidió con la aplicación de la ley conocida como Simpson Rodino (IRCA) que benefició por medio de una amnistía a más de un millón de migrantes indocumentados y permitió que otro millón de trabajadores agrícolas, pudieran conseguir su documentación (SAW). Como han demostrado diversas investigaciones, la ley de amnistía operó en la práctica como un catalizador del fenómeno migratorio que fue aprovechado principalmente por las comunidades con antigua tradición migratoria y con manejo y conocimiento de las leyes y el mercado de trabajo estadounidense.

La migración internacional en Nahuatzen es un fenómeno ampliamente difundido en la comunidad. Dos terceras par-

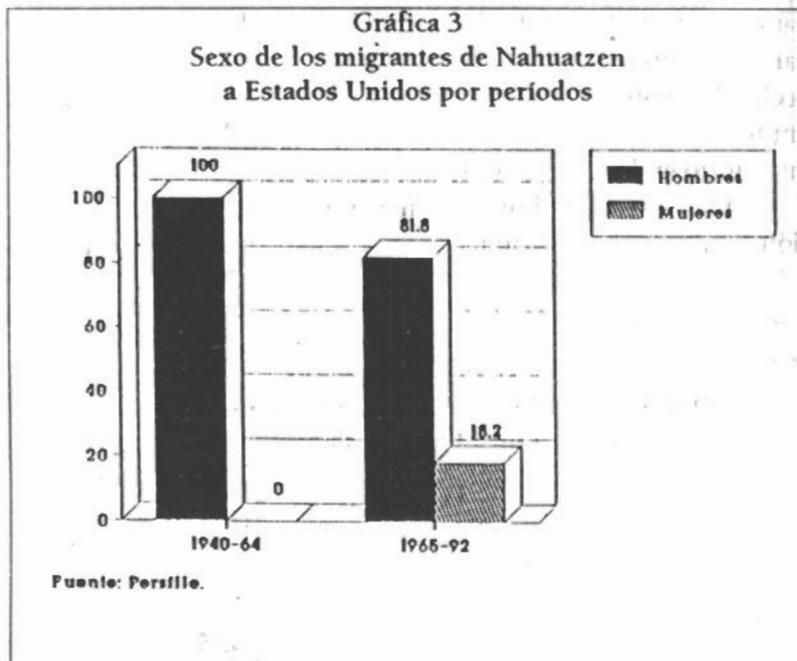
tes del total de unidades domésticas de la localidad, informaron que tenían algún miembro de la familia o varios, con experiencia migratoria. Las familias con migrantes inactivos -no migraron en los dos años anteriores a la encuesta- sobrepasan la mitad del total (59 por ciento). Y los migrantes activos son prácticamente una quinta parte (19 por ciento)<sup>6</sup>.

La intensidad del fenómeno migratorio en la región, dinámica detectada por Beals en 1940, para el caso de Cherán, parece ser un fenómeno bastante generalizado en el área purépecha. Los datos sobre Nahuatzen no hacen sino corroborar las impresiones e informaciones que se tenían sobre el fenómeno migratorio en la zona. (Gráfica 2)

En la actualidad quizá lo más novedoso sea la incorporación significativa de las mujeres en las corrientes migratorias.

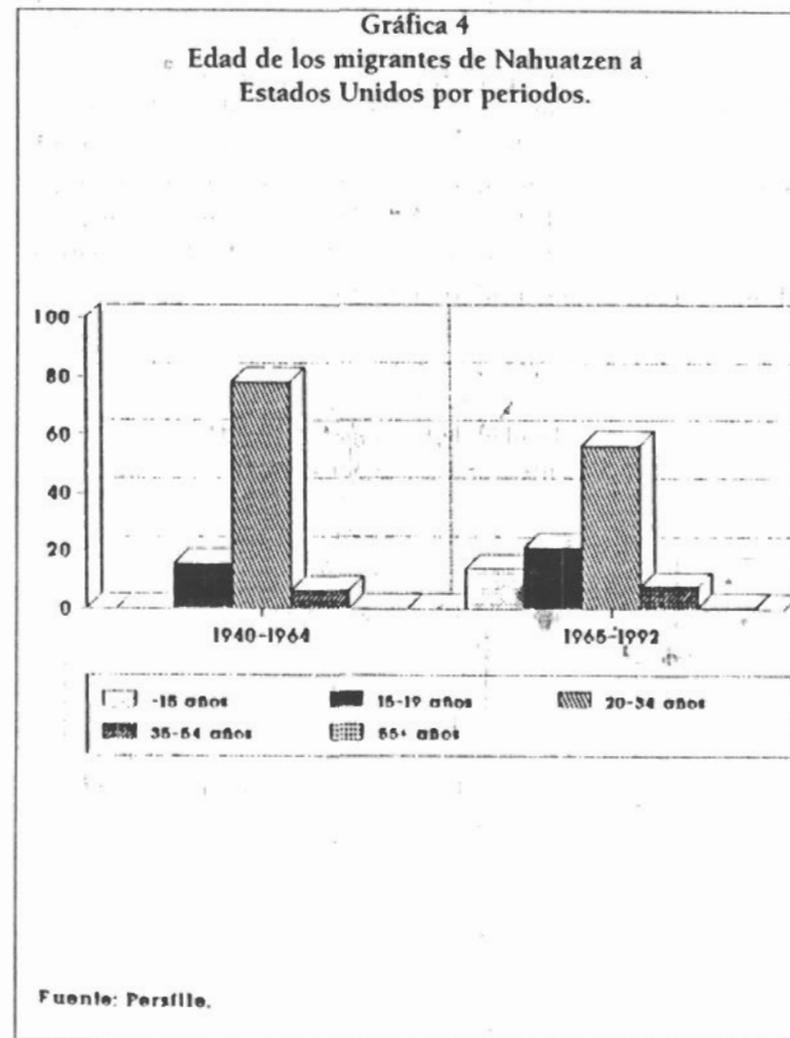


Como puede apreciarse en la gráfica N.3 durante el período bracero la migración era absolutamente masculina. Fue solo a partir de la segunda etapa en la que empezaron a incorporarse las mujeres de manera sistemática hasta convertirse en casi una quinta parte del total de migrantes.



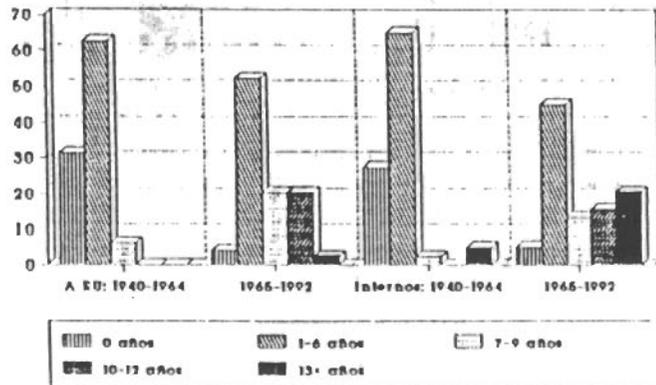
Además de ser predominantemente varones, los migrantes solían ser gente en plena capacidad de trabajo, aunque los promedios de edad hayan ido cambiando a lo largo del tiempo. Durante el período de los braceros destaca el hecho de que la migración estaba prácticamente circunscrita a los varones entre 20 y 34 años. De hecho los contratos solían entregarse a padres de familia, más que a jóvenes con ganas de trabajar. El panorama cambió radicalmente en el segundo período. Se percibe un

incremento notable de la migración infantil, reflejo de una migración familiar y de un proceso de asentamiento en Estados Unidos y también se nota un aumento en las salidas de muchachos jóvenes, entre los 15 y los 19 años de edad (Gráfica N.4).



En lo que respecta a la escolaridad en el primer período, se perciben patrones semejantes en la migración internacional y en la interna. Migraron un alto porcentaje de analfabetos, pero sobre todo aquellos que tenían algunos años de primaria. En el segundo período se perciben algunas diferencias en ambos patrones migratorios. Los migrantes internacionales han dejado prácticamente de ser analfabetos. Son aquellos que tienen algunos años de primaria y los que tienen mayor escolaridad los que optan por salir del país. Esta tendencia se hace más marcada en la migración interna. Salieron de la localidad los que tenían los primeros estudios pero también es muy significativa la proporción de migrantes que han estudiado secundaria, preparatoria y universidad. Pareciera que la inversión en educación está directamente relacionada con la búsqueda de alternativas laborales fuera de la comunidad (Gráfica 5).

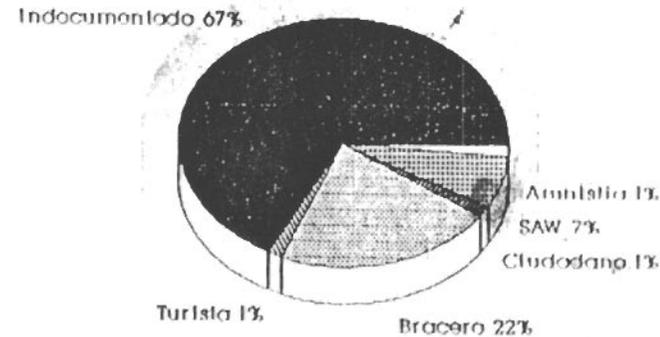
**Gráfica 5**  
Escolaridad de los migrantes a EU  
y dentro de México por períodos



Fuente: Perfillo.

En cuanto a indicadores de los migrantes internacionales es notable que más de dos cuartas partes de la población migrante haya viajado a Estados Unidos como indocumentado. Los migrantes con "papeles" conforman solo una tercera parte que se distribuye entre migrantes legales que viajaron durante el período bracero y aquellos que en 1987 pudieron acogerse al programa especial de trabajadores agrícolas (SAW). Solo un sector minoritario -2 por ciento- obtuvo documentación definitiva sea por la vía de la naturalización o por haberse acogido a la ley de amnistía (Gráfica N. 6).

**Gráfica 6**  
Estatus legal de los migrantes de Nahuatzen  
en su viaje más reciente

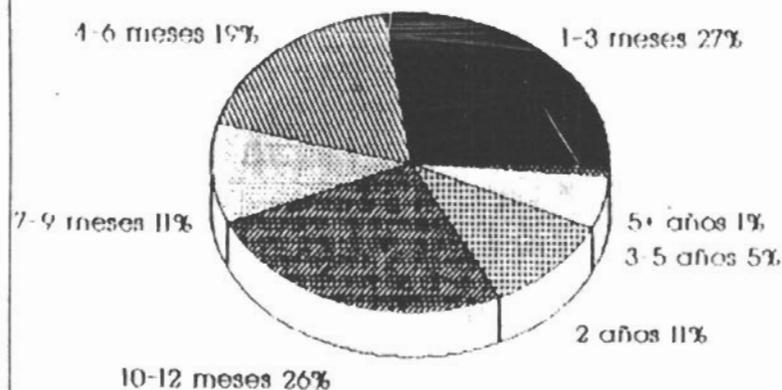


Fuente: Perfillo.

Es notable también que más de tres cuartas partes del total de migrantes hayan hechos viajes de corta duración, no mayores de un año. Lo que pone en evidencia que la migración in-

ternacional es una alternativa temporal y de ida y vuelta. La lógica que opera es la de ganar dinero en una temporada corta, para un fin específico. Sin embargo, no deja de ser significativa la proporción de migrantes que van por temporadas largas de dos años y más. Otro grupo es el que definitivamente está asentado en Estados Unidos y a pesar de que mantienen contactos estrechos con el pueblo y con sus paisanos su opción migratoria es de largo plazo (Gráfica, 7).

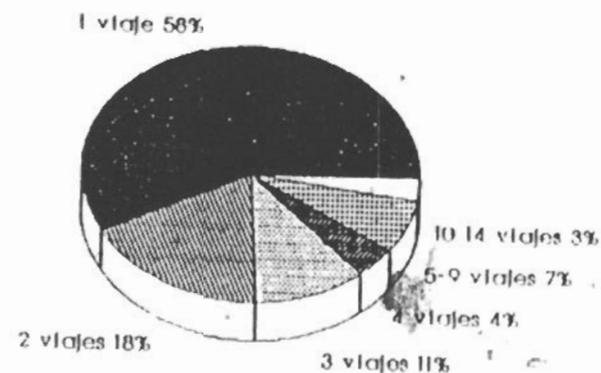
**Gráfica 7**  
Duración del último viaje a Estados Unidos  
de los migrantes de Nahuatzen



Fuente: Perfil.

El panorama cambia cuando se analiza la información sobre el número de viajes. Si bien más de la mitad de los migrantes solo realizaron un viaje en su vida, la tendencia a la repetición es también significativa y un buen número de pobladores de Nahuatzen han viajado en numerosas ocasiones a Estados Unidos. La repetición indica hasta que punto están aceitados todos los mecanismos de conocimientos personales y apoyo grupal y comunitario, para el cruce de la frontera, la ubicación en el medio y la contratación laboral (Gráfica, 8).

**Gráfica 8**  
Número de viajes realizados por los  
migrantes de Nahuatzen a Estados Unidos



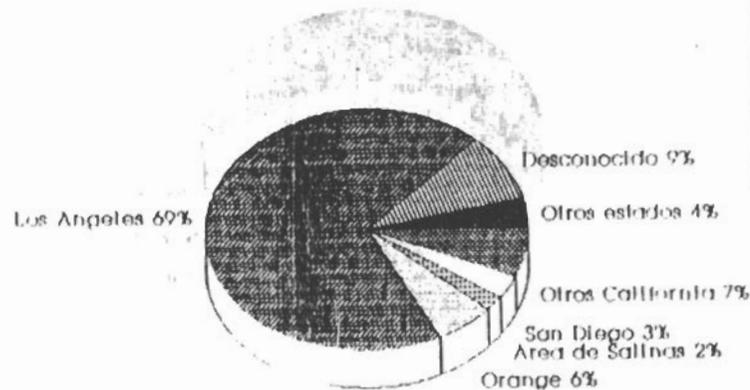
Fuente: Perfil.

Finalmente, llama también la atención la gran concentración de migrantes en el estado de California en especial en el área de Los Angeles. La dinámica migratoria tiende a agrupar a

los paisanos en una misma región e incluso en un mismo tipo de trabajo (Gráfica 9).

De hecho los migrantes de Nahuatzen se concentran en el Valle de San Fernando y en Santa Ana. Allí se han integrado sobre todo al trabajo industrial. A diferencia de muchas localidades rurales que envían migrantes a los campos de cultivo los de Nahuatzen han sacado a relucir su experiencia previa de trabajo y se integran con facilidad a la labores fabriles; sobre todo en talleres.

**Gráfica 9**  
Lugar de destino de los migrantes de Nahuatzen en su viaje más reciente a EU.



Fuente: Perfil.

Varias familias de Nahuatzen se han dedicado al negocio de la confección de ropa y contratah básicamente a paisanos. La tradición del tejido y la confección en la localidad ha facilitado, en parte, la inserción de los hombres en un trabajo que es considerado como de asignación genérica femenina. Otros han sacado provecho de sus conocimientos en el torno y la carpintería y trabajan como obreros en fábricas y talleres. Algunos pocos se han independizado y ha empezado a montar su propio negocio de torneado de madera.

Para la gente de Nahuatzen un viaje a Los Angeles no significa ruptura ni separación. Allí viven y conviven muchos paisanos en condiciones de vida y trabajo diferentes a las del pueblo, pero que para todos son conocidas. La migración forma ya parte de la tradición y esta opción es considerada como alternativa más que ofrece el mercado laboral. La condición de pueblo serrano, enclavado en un contexto indígena, no ha merchado en nada su capacidad de inserción en el mercado de trabajo estadounidense. Es más, el grado de integración en actividades productivas ciudadinas hace de Nahuatzen un caso especial, ya que entre los migrantes del medio rural suele predominar, con mucho, el trabajo en actividades agrícolas.

### Conclusiones

La migración internacional forma parte de la historia y de la vida diaria de muchas entidades del país, en especial las del occidente de México. En esta dinámica han quedado envueltos muchos grupos étnicos y la migración forma parte de su experiencia y alternativas laborales.

La pertenencia a una región, calificada en términos generales como "indígena" e incluso la pertenencia a un grupo étnico específico, al parecer no han constituido en últimas fechas una limitación para que se desarrolle y consolide el proceso migratorio internacional. La región purépecha de Michoacán comparte idénticos créditos migratorios que las poblaciones del ba-

jio. A nivel de entidad, Michoacán ha sido, junto con Jalisco y Guanajuato, la entidad que ha aportado mayores contingentes de migrantes para Estados Unidos.

En entidades de incorporación tardía, como puede ser el caso de Oaxaca, el fenómeno migratorio parece comportarse de manera similar en cuanto a una serie de indicadores, como podrían ser la edad, sexo, escolaridad, status legal, lugares de destino. Las diferencias parecen radicar, más bien, en las modalidades de paso de la frontera y los sistemas de trabajo y contratación. A pesar de que los oaxaqueños, muchos de ellos indígenas, tienen medio siglo de experiencia migratoria no han podido liberarse totalmente de los mecanismos con los que operan los nuevos o renovados sistemas de contratación.

En el occidente de México los sistemas de contratación, en los que un "enganchador" buscaba a la mano de obra en la localidad de origen, la transportaba y la dejaba contratada en el centro de trabajo dejaron de operar en la década del cincuenta. Sin embargo, para el caso de Oaxaca, en especial la mixteca, esta modalidad sigue funcionando y alterna los circuitos migratorios internos con los internacionales.

Entre los migrantes se considera como un caso aparte la situación de los "oaxaquitas" que por lo regular asumen las peores tareas, son muy mal pagados y se ven sujetos a condiciones extremas de trabajo y sobrevivencia. Estos mecanismos contemporáneos de reclutamiento de mano de obra han irrumpido, en determinadas zonas indígenas, de manera brutal, sin respetar ritmos, tiempos, edades, sexos o condicionamientos étnicos. La modalidad del enganche, lamentablemente vigente hasta la actualidad, ha encontrado en las regiones de refugio los últimos rincones del territorio nacional en donde todavía se puede encontrar la mano de obra más barata, más sumisa y más acostumbrada al trabajo rudo.

Pero esta misma realidad ha despertado y generado un sinnúmero de respuestas, entre las que destacan las organizaciones de mixtecos en todo el circuito migratorio: México, Baja

California y Estados Unidos. El futuro de los trabajadores indígenas mexicanos en Estados Unidos no es otro que la fusión dentro del grupo más amplio y genérico de migrantes mexicanos. Pero esto no implica necesariamente que el retorno se realice fuera de las pautas de comportamiento y adaptación propias de cada grupo étnico.

### Notas

1. En Ecatlán, en la sierra norte de Puebla, comunidad totonaca estudiada por Ruiz Lombardo (1991) se hace énfasis en dos fases del fenómeno migratorio. Desde épocas remotas los habitantes de la sierra fueron contratados para trabajar de manera temporal en el chapeo de potrereros en tierra caliente. Los pueblos de la sierra formaban cuadrillas de trabajadores, sistema con el cual se podían imponer fuertes ritmos de trabajo a muy bajos salarios. Según el autor, en la actualidad la dirección del flujo ha cambiado considerablemente ya que se orienta a principalmente Puebla y la ciudad de México. En la mixteca sur sucede otro tanto, primero se dio la migración regional, luego a los centros urbanos como la ciudad de México y finalmente el salto a nivel internacional, hasta Nueva York (Smith, 1992).
2. Este criterio obviamente no se puede generalizar. En el caso de Jalisco, por ejemplo, los nahuas del sur y los huicholes de la sierra no pueden ser identificados o diferenciados dado que son grupos minoritarios que quedan incorporados a la dinámica general de la población jalisciense básicamente mestiza.
3. A pesar de que al poblado le correspondían 10 contratos durante la época de los braceros éstos eran aprovechados por sus vecinos quienes se hacían pasar por Santinesinos. Solo hasta el último año de los contratos uno de la localidad se atrevió a ir al norte (Rionda, 1983).
4. Al respecto, los Yaquis que optaron a comienzos de siglo por la migración a Estados Unidos para evitar la deportación formaron una importante colonia en Tucson. Y desde allí han servido de retaguardia, fuente de abastecimientos y como contrabandistas de armas para las luchas interminables de su pueblo (Gouy-Gilbert, 1985).

5. En el poblado de Nahuatzen se aplicaron 200 cuestionarios a unidades domésticas de acuerdo a una muestra representativa de viviendas. También se realizaron 20 entrevistas a migrantes originarios de la localidad en la ciudad de los Angeles. La información ha sido procesada en SPSS en la Universidad de Chicago y forma parte de la base de datos del proyecto "Procesos Migratorios en el occidente de México" coordinada por Douglas S. Massey y Jorge Durand.
6. Los cálculos se han realizado tomando en cuenta el grupo que tiene tanto migranes activos como inactivos y que en la gráfica figura como "ambos".

## Bibliografía

- ADAMS Philip,  
1976 *Conflictos por tierras en el Valle de Oaxaca*, México, INI.
- ALONSO, Jorge et al.  
1980 *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- BEALS, Ralph,  
1946 *Cherán: a Sierra Tarascan Village*, Washington, United States government printing office.
- BELSHAW, Michael  
1969 *La Tierra y la Gente de Huecorio*, México, F.C.E.
- BONFIL, Guillermo,  
1990 *México Profundo*, México, Grijalvo.
- BUTTERWORTH, Douglas,  
1990 *Tilantongo*, México, INI-Conaculta.
- CLARK Alfaro, Víctor  
1992 *Los mixtecos en la frontera (Baja California)*, México, Cuaderno de Ciencias Sociales N.10, Universidad Autónoma de Baja California.
- CASTILE, George Pierre,  
1974 *Cherán: la adaptación de una comunidad tradicional de Michoacán*, México, INI.

- COASWORTH, John  
1994 *El Impacto de los Ferrocarriles en el Porfiriato*, México, Editorial Era.
- CORONA Rodolfo  
1987 "Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal". México, Centro de Estudios sobre identidad nacional en zonas fronterizas, UNAM, mimeo.
- DINERMAN, Ina  
1988 "El impacto agrario de la migración en Huecorio" en: *Relaciones*, vol.IV, 15. Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 29-52.
- DURAND, Jorge  
1986 "Circuitos migratorios en el occidente de México" en: *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol.2, 2. Francia, pp. 49-68.
- DURAND, Jorge  
1993 *Más allá de la línea*, México, Conaculta, Colección Regiones (próxima aparición).
- CHAVEZ, Leo R.  
1992 *Shadowed Lives. Undocumented immigrants in american society*, Estados Unidos, Harcourt Brace Javanovich College Publishers.  
*El Heraldo de Zamora*, años 1905-1909.
- FOSTER, George M.  
1972 *Tzintzuntzan*, México, FCE.
- GARCIA, Lucía  
1984 *Nahuatzen*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- GOUY-GUILBERT, Cécile,  
1985 *Una resistencia india*, México, INI-CEMCA.
- KEMPER, Robert  
1991 "Desde la Nueva España a Mexamérica: migración y transformación de la cultura mexicana" ponencia presentada en el XIV Coloquio de Antropología e Historias Regionales, El Colegio de Michoacán.  
1992 *La Jornada*.
- LOPEZ, Gustavo  
1986 *La Casa Dividida*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- MASSEY, Douglas S., Rafael ALARCON, Jorge DURAND y Humberto GONZALEZ  
1987 *Return to Aztlan*, Berkeley, University of California Press.

- PETERSON Royce, Anya  
1975 *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán, Oaxaca*, México, INI.
- RIONDA, Luis Miguel  
1983 "Orígenes y móviles de la migración al interior de una comunidad indígena del Valle de Oaxaca: Santa Inés Yatzechi". México, Universidad Autónoma Metropolitana-Ixtapalapa, Tesis de licenciatura en Antropología Social.
- RUIZ Lombardo, Andrés  
1991 *Cafecultura y economía en una comunidad Totonaca*, México, INI-Conaculta.
- SMITH, Robert,  
1992 "Mexicanos en Nueva York" en *Mexos*, N. 171, Marzo, pp.57-60.
- SCHAFFAUSER, Phillippe  
1991 "Indígenas en México: reflexión acerca de la Migración y de la identidad en Tarecuato, Michoacán", ponencia presentada en el XIV Coloquio de Antropología e Historias Regionales, El Colegio de Michoacán.
- VILLA ROJAS, Alfonso *e. al.*  
1990 *Los Zoques de Chiapas*, México, INI- CONACULTA, 1990.
- WIEST, Raymond  
1983 "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos" In: *Relaciones*, vol. IV, 15, Zamora, El Colegio de Michoacán. pp. 53-87.

## CRISIS O EFICIENCIA Los ganaderos de leche de los altos de Jalisco frente a la apertura comercial de México<sup>1</sup>

Dra. M. Guadalupe Rodríguez Gómez<sup>2</sup>

### Preámbulo

El objetivo de este ensayo es estudiar los efectos del reciente proceso de apertura comercial de México sobre los ganaderos de leche de los Altos de Jalisco. Paradójicamente, lo que caracteriza a los Altos de Jalisco es el ser una región "criolla" de cultura predominantemente rancharo-ganadera donde la presencia indígena ha sido históricamente insignificante. Bien se preguntará el lector: ¿cómo se justifica entonces la presencia de esta discusión en un libro dedicado a examinar los sistemas de trabajo de la América indígena? Tengo dos breves explicaciones para ello.

Primero, la ironía de los Altos es precisamente su proceso histórico de formación como región no indígena de la América india. Desde los inicios del proceso de colonización española, la sociedad de los Altos de Jalisco -una zona de escasa presencia de población indígena nómada y dispersa- manifestó una fuerte conciencia y cultura regional distintiva que resultaba (1) de su